

# SEMINARIO DE ESTUDIOS ANALÍTICOS

*Al comenzar la década del noventa estábamos en el Movimiento hacia la Escuela. Decidí, entonces, abandonar una actividad que había realizado tanto en España como en Argentina, desde 1973: la enseñanza en grupos particulares. En su lugar comencé a sistematizar un curso que prosigue cada jueves.*

Germán García,  
publicado en revista *El Murciélago* n°7

"El trabajo regular del *Seminario de Estudios Analíticos*, dividido en secuencias y matizado por las intervenciones de sus invitados, muestra que la enseñanza de un programa no excluye ciertas elecciones (siempre hay modos y modos de plantear la lógica de un problema). La economía de esta enseñanza no se regula por el examen, sino por el asentimiento que hará que tal o cual sea llevado a entretener algo de un saber que no se reduce al conocimiento. Es la condición para cumplir con la exigencia de invención, que es la contracara de la crítica rigurosa. Es sabido que la enseñanza no es un acto que puede obturar el escrito que intenta poner en circulación. ¿Cómo atravesar la paráfrasis y el pastiche? Por empezar, siendo explícito en las referencias y en la argumentación". Con estas palabras Germán García presentaba, en el mes de marzo de 1995, el seminario *Clínica, singularidad y síntoma*. Conocer la diferencia entre singular, particular y general –precisaba, en esa ocasión– es interesante para situar las dificultades del caso, pero no autoriza ninguna *mezcla* entre lógica y psicoanálisis. Saber por qué la resonancia (*réson*, escribió Francis Ponge) introduce la poética de la interpretación no convierte a los analistas en improvisados teóricos de la poesía. Estar advertidos sobre las estructuras parentales no es conocer los demonios familiares de quienes nos visitan, ni convertirnos en aficionados antropólogos. Decidir que la "envoltura formal" de la sexualidad tiene sus detalles no hace de la sexología algo interesante. Cernir el *referente* de nuestra práctica anafórica, es algo que en la enseñanza de Jacques Lacan –que es nuestra apuesta– lleva a unas complejas importaciones de términos, a unas extrañas disyunciones y conjunciones.

La experiencia analítica; la sexualidad en particular; el yo, el sujeto; los enigmas de la repetición. Estos enigmas... ¿se resumen en esa femineidad rechazada –según Freud– por hombres y por mujeres? Para responder –señalaba en vísperas de iniciar el período 96/97– explicaremos la causalidad que, en la infancia, propone la investigación sexual infantil, en tanto responde a un deseo de la madre con una versión de la paternidad donde se revela el fantasma. "Antes marcaremos la inversión propuesta por Jacques Lacan cuando pasa del *Penisneid* de Freud, al goce infinito (tema subrayado por Jacques-Alain Miller, en conexión con la conclusión de la cura). Esta será nuestra entrada en la experiencia analítica, cuya fenomenología parece responder a una lógica que se ordena con matemáticas".

A comienzos del año 1997, con el título *Posición del inconsciente. Clínica universal del delirio*, comenzaba un nuevo seminario. Las actas de estas clases –puntualizaciones sobre lecturas recomendadas a la audiencia fueron publicadas en la revista *El Murciélago* n°7. Los temas se ordenaron en torno a los siguientes ejes: "Solas, lenguaje y discursos"; "Pagar la deuda, duelo del objeto" (Hamlet; venganza y sujeto; del logos a la comunidad); "La letra, la palabra y el goce prohibido" (las referencias nulas: \$, φ, a); "El espectro de la causa". Nuestro recorrido sobre la singularidad del síntoma –primero como metáfora, luego como goce y por último como función– parece mostrar, destacaba Germán García en ese momento, que el término dejó de ser pertinente desde la introducción del *sinthome*. El debate continúa en el trabajo de módulos con los referentes de la familia y los consumos fatídicos. El seminario promueve esas investigaciones y luego ellas prosiguen en conexión con lo que las enseñanzas de la

clínica dejan entrever de los problemas de la práctica. "Muchos recordarán una conferencia de Jacques-Alain Miller del año 1988, donde se opone a la clínica diferencial de la psicosis una *clínica universal del delirio*". Lo que allí se expone es el comienzo de un verdadero programa que subvierte el problema planteado por Bertrand Russell en su clásico ensayo sobre la descripción. Esa clínica universal del delirio, que llama la atención sobre la función estructural de la ironía en la "esquizofrenia", supone extraer –subrayaba Germán García en esas clases– las consecuencias de las tesis radicales de Jacques Lacan sobre el lenguaje. Es por eso que un trabajo de Jacques Lacan, redactado en 1964, será el pivote de nuestro recorrido. "Me refiero a 'Posición del inconsciente', donde quiere volver a abrir el debate sobre la *causa*...espectro imposible de conjurar por el pensamiento, crítico o no" (*Escritos 2*, página 818). Otros espectros, entonces, deberán seguir contabilizando el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la ocasión de la nueva internacional. La *clínica universal del delirio* tiene aún algo que decir de la deuda y mucho del duelo. Como dice Jacques-Alain Miller: "Todavía no estamos curados del psicoanálisis, a pesar de la ironía de Lacan y, sin duda alguna, de lo que era su deseo" (revista *Uno por Uno*, página 6, n°34, marzo de 1993)". En el año '98, la lectura del *Seminario 20* –a partir de una nueva definición del significante– permitió situar los efectos de las resonancias, en el cuerpo, del lenguaje. Y abrir un campo sutil de descripciones (ahí donde "No hay relación sexual", sino pulsiones parciales, condiciones eróticas, fantasías). Las conductas sexuales –los gustos, las aficiones– están sostenidas por discursos que conducen a una posición. Una condición sexual, que no se puede eludir, o en un tabú sexual, que no se puede atravesar, suponen un cuerpo sumergido en el lenguaje.

En el año 1999 el curso breve sobre las pasiones, introducía los núcleos conceptuales de un nuevo seminario. En psicoanálisis, sería pertinente –proponía Germán García, privilegiando las operaciones de recorrido– estudiar el tema en Melanie Klein (amor, odio, reparación) y compararlo con lo expuesto por Sigmund Freud, transformado luego por Jacques Lacan (amor, odio, ignorancia). En su seminario sobre la angustia (primera clase, del 14/2/62) Jacques Lacan recomienda el *Libro II* de la *Retórica* de Aristóteles: "Lo mejor sobre las pasiones –dice– está tomado en la referencia, en el hilo, en la red de la retórica". En *Televisión* encontramos una orientación general. Por su parte, dice Jacques-Alain Miller: "La orientación lacaniana implica, pues, distinguir las emociones de registro animal, vital, en su aspecto de reacción a lo que tiene lugar en el mundo de los afectos en tanto que son del sujeto. Así Lacan eleva el nivel de la cuestión, pasando del debate entre emociones y afectos, al de afectos y pasiones". (*Matemas 2*, página 160, Manantial, Buenos Aires, 1990). Las clases: "El sacrificio y la envidia"; "El temor y la esperanza"; "La venganza y la alegría"; "Pulsión, afecto, admiración", fueron publicadas como ficha. Este curso breve, realizado durante el mes de enero, mostró la pertinencia del tema de las pasiones para el psicoanálisis. Pero, también, la amplitud y el desorden –tal vez propiciado por el tema mismo– de las referencias y de las posturas. ¿Qué relación existe entre pulsión, afectos, pasiones? No una de "expresión", tampoco de equivalencias. ¿De qué manera el lenguaje de las pasiones modaliza el cuerpo erótico? Aquí la lectura de las metáforas se impone.

Sus implicancias fueron desarrolladas, a partir del mes de marzo, en un nuevo seminario: *La clínica y el lenguaje de las pasiones*. El lenguaje es atológico del insulto, el lenguaje escópico de las met. foras amorosas, el lenguaje invocante de las pasiones divinas, el lenguaje alimenticio de las pasiones políticas. Ejemplos, para nada excluyentes, de que cierta topografía libidinal subyace a la topología de las pasiones. Durante enero hubo poco tiempo para las pasiones fatales (el amor, los celos, el juego, la droga, el alcohol, la muerte) que subrayan el aspecto difundido de "pasividad". Esta exclusión se debió al deseo de marcar el lado de actividad

–puntualizaba Germán García–, de potencia, que se encuentra en la pasión –en Aristóteles, pero también en Spinoza–. Las pasiones, que proliferan durante el barroco, fueron puestas en relación con los intereses. Estos eran considerados también pasiones, pero en el siglo XVIII, se suponía que por ser pasiones racionales, podían dominar a las demás. Fue Hobbes quien, al poco tiempo, pudo mostrar que ahora existía un conflicto de intereses. Por ejemplo, la oposición entre los intereses públicos y los privados. Así llegó el tema a Freud, quien pudo oponer los intereses del yo a las exigencias de la cultura. Por su parte Jacques Lacan, al hacer del yo una flor retórica, desplazó los términos de esta confrontación histórica.

En clases sucesivas, a partir de "La transmutación de las pulsiones y especialmente del erotismo anal", se planteó el tema del enlace de las pasiones (en este caso se trata de la avaricia), con la constitución del objeto, el narcisismo y la castración. El circuito que Freud desarrolla muestra la constitución de una pasión particular, como el resultado de lo que se anuda de la pulsión entre el objeto y las defensas. (Estas clases, las primeras del año '99, fueron publicadas como ficha). Luego, y para continuar, otro texto de Freud, esta vez "Análisis terminable e interminable", orienta a partir del término "carácter" en dirección a lo incurable de las pasiones. Freud dice de manera explícita que las pasiones subsisten más allá de la resolución de los síntomas, por terminado que un análisis haya sido. Se trata de articular ahora los acertos de Freud, con las posiciones de Lacan y el lenguaje de las pasiones según la semiótica. Las relaciones del yo, el cuerpo, las pulsiones. Una matriz sobre la cual hablar del lenguaje pasional a partir de definir el yo como un aparato retórico.

En octubre de ese mismo año, el diálogo que mantuvieron Eric Laurent y Germán García en el Centro Descartes, introdujo una marcación de la diferencia Corneille / Racine, momento de la caída del héroe del primero y de la aparición de las "pasiones" en el segundo. Los estudios de Benichou sobre el tema, permitieron situar algunas diferencias y relaciones entre estoicos, epicúreos y cínicos.

A comienzos del año 2000, el curso breve *La Ilustración inconclusa y el psicoanálisis*, anticipaba los temas de un nuevo período: la posición de las mujeres, la respuesta masculina, el *pathos* de la sexualidad, la propuesta del psicoanálisis.

"El psicoanálisis, tal como lo encontramos en la obra de Sigmund Freud y sus seguidores, se propone ampliar la racionalidad de la Ilustración y explicar el *pathos* del último romanticismo histórico" –con estas palabras Germán García presentaba, en el mes de marzo, el programa de *Oximoron. Entre la clínica y la cultura*–.

Así podemos entender –señalaba en esa ocasión– la repulsa de Freud hacia el misticismo de Jung, como hacia la racionalidad sólo ilustrada de la "psicosociología" de Adler; pero también su distancia con la religión (Pfister) y con los ideales de la educación sexual (Reich). "Los personajes y la terminología, el catálogo que Freud despliega, es una respuesta a lo que se llamó *Sturm und Drang*, movimiento que levantó el genio contra el gusto de la racionalidad imperante. El genio de Freud se llama inconsciente y habla en las fallas del gusto, multiplicando la figura del *oximoron*; el horror del goce, el rechazo del deseo, el sadismo del amor el placer del dolor, etcétera. 'El hombre no puede seguir siendo un niño –afirma Freud–, llega un momento en que debe aventurar e en un universo hostil; afirmación que reverbera desde aquel *Sapere aude* (atrévete a saber) que Kant encontró en Horacio.

La neurosis infantil del adulto –de nuevo el *oximoron*– voca la *minoridad* kantiana, definida como el culpable que, tras por una autoridad, en vez de hacerlo por la razón. Georg Hamann, del movimiento *Sturm und Drang*, responde que la culpa es de tutores como Kant, garantizados por un numeroso ejército disciplinado" (Carta a Ch. J. Krauss, 18/123/1784). ¿Puede el fin de análisis responder al *oximoron* de una autoridad de la razón cuya base no sea la represión o la llamada condena consciente? La transformación del genio en pul-

sión y del *gusto* en ideal autoriza la *falta de gusto* (asociación libre) como una condición necesaria aunque no suficiente, para el encuentro del bien decir".

En clases sucesivas, la lectura de un texto de Freud "Lo ominoso" (1911), en paralelo con el cuento de Ernst T. A. Hoffmann, condujo a su comentario desde una nueva perspectiva. Tomando, por un lado, el eje del *oximoron* en el lenguaje (*Heimliche/Unheimliche*) y, por el otro, el eje del doble y el narcisismo. Así como a precisar el concepto de inconsciente (como repetición e interpretación) a partir de "*Le us du laps*" de Jacques-Alain Miller y el trabajo de Alasdair MacIntyre sobre el tema.

El 24 de enero de 1968, Jacques Lacan decía en su seminario sobre el acto analítico: "No formamos parte del plan de prestaciones del servicio universitario; no puedo darles nada a cambio de su presencia. Lo que les divierte es que ustedes sienten que, justamente, algo pasa".

El *Seminario de Estudios Analíticos* continúa y se inicia en cada nueva escansión.

## Una conversación sobre el coraje

Jueves 20 de julio, 20 hs.

Jacques-Alain Miller  
Eric Laurent

con la participación de:

Germán García  
Ricardo Nepomiachi  
Luis Varela

Centro Descartes